

Sus leyes nunca nos harán más segur*s

Dean Spade

Una introducción

En muchos eventos del *Transgender Day of Remembrance*¹, emerge una ya conocida anécdota de la comunidad. La historia que cuenta que l*s convict*s asesin*s de personas trans son sentenciad*s a un castigo menor que el que el que reciben aquell*s condenad*s por asesinar a un perro. En Estambul, donde l*s trabajador*s sexuales trans han estado resistiendo y sobreviviendo a graves violencias, a la criminalización y al desplazamiento ocasionado por la proliferación de barrios privados, el reciente reclamo por una ley de crimen de odio trans-inclusiva ha incluido la difusión de historias de mujeres trans siendo violadas por agresor*s que las han amenazado de muerte; [historias que] mencionaban abiertamente el hecho de que si ell*s fuesen sentenciad*s por asesinato, sólo irían a prisión por tres años. Estas noticias exponen las desesperadas condiciones afrontadas por poblaciones consideradas prescindibles, que luchan contra el borramiento de sus vidas y muertes.

En el 2010, el asesinato de Trayvon Martin² levantó diálogos similares a lo largo de Estados Unidos. La posibilidad de que el asesino de Martin no sea perseguido y el conocimiento de que la violencia anti-negra queda sistemáticamente sin investigar y sin castigar por la policía y los fiscales racistas, dieron lugar a un fuerte llamamiento por la persecución de George Zimmerman. En las semanas posteriores al asesinato de Martin, he escuchado y leído muchas conversaciones y comentarios donde personas críticas del racismo y la violencia del sistema punitivo criminal se debatían

¹ El *Transgender Day of Remembrance (Día de la Memoria Transgénero)* se conmemora el 20 de Noviembre, como fecha para recordar y abrazar las vidas y muertes de aquell*s que han muerto como resultado de la transfobia (el odio, miedo y violencia social, institucional y cultural que se ejerce sistemáticamente contra las personas trans), y denunciar la fuerte vigencia de aquellos aparatos sociales que sostienen, reproducen y validan histórica y cotidianamente la brutal violencia hacia las vidas y expresiones trans. Se estableció en los Estados Unidos en 1998, propuesto por la activista transgénero Gwendolyn Ann Smith, a partir del asesinato transfóbico de Rita Hester en Allston, Massachussets.

² Trayvon Martin fue un adolescente afroamericano asesinado el 26 de Febrero del 2012 en Sanford, Florida, EEUU, por los disparos de George Zimmerman, un vigilante nocturno voluntario de origen latino. Martin, que vivía en el vecindario, fue considerado como “un merodeador sospechoso” por Zimmerman, y el violento encuentro entre ambos terminó con la muerte a quemarropa de Martin. La confección y generalización de perfiles sociales y raciales fue uno de los puntos centrales en la muerte de Martin y en el posterior abordaje y polarización mediática en torno al caso.

por resolver si tenía sentido o no dirigirse a aquel sistema a fin de responsabilizar al asesino de Martin por sus actos.

Por una parte, el fracaso en perseguir y castigar a Zimmerman con todo el peso de la ley, supondría una bofetada en la cara para la familia de Martin y para cualquiera que se encuentre impactad* por la elaboración racial de perfiles y la violencia anti-negra. Sería una continuación de la extendida colaboración entre la policía y l*s perpetrador*s de la violencia anti-negra, en tanto que la policía existe para proteger los intereses de las personas blancas y proteger la vida blanca, y operar tanto atacando y asesinando directamente a las personas negras como permitiéndoles a l*s individu*s y grupos de odio hacer lo mismo.

Por otra parte, dado el extremo racismo anti-negro del sistema punitivo criminal, ¿qué significa reclamar justicia y reconocimiento a ese sistema? Muchas personas trabajando para dismantelar el racismo, identifican el sistema punitivo criminal como uno de los aparatos primarios de violencia racista, y probablemente como la amenaza más significativa hacia las personas negras en los Estados Unidos. Oponerse a aquel sistema incluye tanto oponerse a su crecimiento literal (la contratación de más policías, la construcción de más cárceles y prisiones, la criminalización de más conductas, el aumento de sentencias) y trastocar los mitos culturales acerca de este sistema como un sistema de “justicia” y sobre la policía, “protegiendo y sirviendo” a tod*s. Para much*s activistas que están trabajando en dismantelar ese sistema, se siente incómodo abogar por la persecución de Zimmerman, dada la idea de que cualquier justicia que emerja desde la persecución y el encarcelamiento ya ha sido expuesta como una mentira racista.

Las tensiones en el interior de este debate son verdaderamente significativas para las políticas queer y trans en este momento. Cada vez más, las personas queer y trans son solicitadas para medir nuestro estatus de ciudadanía, partiendo de si, dentro de las jurisdicciones en las cuales vivimos, existen legislaciones anti-crímenes de odio que incluyan orientación sexual e identidad de género. Organizaciones de derechos gays y lésbicos nos dicen que pasar por alto esta legislación es la mejor manera de responder a la violencia continua que afrontamos –que necesitamos hacer público y de público conocimiento nuestra victimización, y exigir que esto importe, incrementando la vigilancia y el castigo para ataques homofóbicos y transfóbicos.

Las leyes de crímenes de odio forman parte de la promesa mayor de los sistemas punitivos criminales de mantenernos a salvo y resolver nuestros conflictos. Esto es una atractiva promesa en una sociedad asolada por la violencia de las armas y la violencia sexual¹. En una sociedad fuertemente armada, militarista, misógina y racista, la gente está justificadamente asustada de la violencia, y ese miedo es cultivado por el incentivo constante de programas de televisión que retratan violencia espantosa y a ‘valientes’ policías y fiscales poniendo a violadores y asesin*s seriales en prisión. La idea de que estamos en peligro suena cierta y el mensaje de que el reforzamiento de la ley devolverá seguridad es atractivo en la cara del miedo. El problema es que estas promesas son falsas, y están fundadas en algunos mitos y mentiras claves sobre la violencia y el castigo criminal.

Cinco realidades sobre violencia y castigo criminal son útiles para analizar las limitaciones de la legislación por los crímenes de odio (o de cualquier aumento de la criminalización) en materia de prevenir la violencia o generar justicia y reconocimiento después de que la violencia haya ocurrido:

1. **Las cárceles y prisiones no están llenas de personas peligrosas, están llenas de personas de color, personas pobres y personas con discapacidades.** Más del 60% de las personas en las prisiones de los Estados Unidos son personas de color. Cada instancia y aspecto del reforzamiento del sistema punitivo criminal e inmigratorio es racista –el racismo impacta en aquell*s que son detenid*s por policías, en aquell*s que son arrestad*s, en cuáles fianzas son pagadas, en qué lugares de trabajo y hogares son asediados por el *Immigration and Customs Enforcement (ICE)*³, en qué cargos son llevados a justicia, en quiénes están en el jurado, en qué condiciones enfrentan las personas encerradas y en quiénes serán deportad*s. Muchas personas en los Estados Unidos violan leyes (tales como leyes de tráfico y leyes de droga) todo el tiempo, pero las personas de color, personas sin casa y personas con discapacidades son perfiladas y acosadas, y son aquell*s a quienes se encierra y se deja encerrad*s, o a quienes se deporta. Terminar en prisión o en cárcel o en procedimientos de deportación no tiene que ver con

³ El ICE o *Immigration and Customs Enforcement* es un organismo estatal de ‘seguridad’ encargado de regulación y control migratorio, famoso por la severas políticas punitivas de “frontera” y por la elaboración de perfiles sociales, raciales, culturales para la identificación de individu*s “sospechos*s o potencialmente peligros*s para la seguridad nacional” (favor de leer con todas las comillas puestas).

una cuestión de peligrosidad o ilegalidad, sino que tiene que ver con vos siendo parte de un grupo perfilado/vulnerado por la ley.

- 2. Gran parte de la violencia no sucede en la calle entre extrañ*s como en la TV, sino entre personas que se conocen, en nuestras casas, escuelas y espacios familiares.** Las imágenes de asesin*s seriales y violadores fuera de control que atacan a extrañ*s alimenta la sed cultural de retribución y la idea de que es aceptable encerrar a gente de por vida en condiciones abusivas e inimaginables. En la realidad, la gente que nos daña es usualmente gente que conocemos, y que también está luchando bajo condiciones desesperadas y/o son víctimas de violencia. La violencia, especialmente la violencia sexual, es tan común que no es realista encerrar a cada persona involucrada en ella. Mucha violencia nunca es reportada a la policía debido que la gente tiene relaciones complejas con aquell*s que l*s han lastimado, y el encuadre entero de criminalización en el que “los chicos malos” son “apartados” no funciona para la mayoría de l*s supervivientes de violencia. Si afrontamos la complejidad de lo común que resulta la violencia y nos desprendemos de un sistema sostenido sobre la fantasía de monstruos*s extrañ*s, quizás podamos verdaderamente empezar a enfocarnos en cómo prevenir la violencia y en cómo sanar de ella. La proscripción y el exilio –las herramientas ofrecidas por los sistemas punitivo criminal e inmigratorio- sólo tienen sentido si mantenemos la fantasía de que existen malvad*s perpetrador*s cometiendo daño, en lugar de encarar la realidad de que la gente que amamos nos está lastimando y nos estamos lastimando entre nosotr*s, y que necesitamos cambiar condiciones elementales para que eso se detenga.
- 3. La gente más peligrosa, la gente que destruye y termina violentamente con la mayoría de las vidas, están todavía en el exterior –ésas son las personas que dirigen bancos, gobiernos y cortes, y ésas son las personas que visten uniformes militares y policiales.** El miedo es un método efectivo de control social. L*s especulador*s de la prisión y la guerra promueven el racismo y los miedos xenofóbicos haciendo circular imágenes de “terroristas” y “criminales”ⁱⁱ. En la realidad, los más grandes riesgos para nuestra supervivencia son la creciente pobreza y falta de acceso para los servicios de salud, vivienda adecuada y comida. Esto acorta las vidas de millones de personas en los Estados Unidos cada día, junto con la violencia de la policía y los ataques de la ICE, los encarcelamientos y conflictos armados

que el gobierno de Estados Unidos desata cada día domésticamente e internacionalmente, y la destrucción de nuestro clima, agua y provisiones alimenticias por elites incansablemente ambiciosas. Si verdaderamente queremos incrementar bienestar y reducir la violencia, nuestros recursos no deberían estar centrados en encerrar a las personas que posean drogas o que se involucren en una pelea en la escuela o que duerman en la vereda – nosotr*s deberíamos centrarnos en dismantelar las estructuras que les otorgan a un pequeño grupo de elites el poder de decidir sobre la mayoría de los recursos, tierras y personas en el mundo.

4. Las prisiones no son lugares para encerrar a violadores seriales y asesinos, las prisiones son los violadores seriales y asesinos. Si reconocemos que la vasta mayoría de gente en prisiones y cárceles están ahí debido a la pobreza y al racismo y no debido a que son “peligros*s” o violent*s, y si reconocemos que las prisiones y cárceles fracasan completamente en hacer que cualquiera que pase tiempo en ellas esté más saludable o menos propens* a involucrarse en la violencia, y si reconocemos que las prisiones y cárceles son espacios de extrema violenciaⁱⁱⁱ, y que secuestrar y encarcelar a la gente, sin mencionar exponerlos a privación nutricional, privación de asistencia médica y a ataques físicos, es violencia, queda claro que la criminalización y penalización de la inmigración más que reducir, aumentan la violencia.

5. La creciente criminalización no nos hace más segur*s, sólo alimenta los voraces sistemas legales punitivos que devoran nuestras comunidades. El sistema punitivo criminal y las normas de inmigración son los más grandes sistemas carcelarios que hayan existido sobre la tierra. Los Estados Unidos encarcelan a más personas que cualquier otra sociedad que haya existido – tenemos el 5% de la población mundial y el 25% de l*s prisioner*s del mundo. Nuestras prisiones de inmigrantes se han cuadruplicado en tamaño en la década después del 2001. Esto no nos ha hecho más segur*s de la violencia, esto es violencia.

El mensaje fundamental de la legislación de crímenes de odio es que si encerramos a más gente mala, estaremos más segur*s. Todo lo que rodea a nuestros actuales sistemas legales punitivos señalan que esto es una falsa promesa, y es una falsa promesa que apunta al encarcelamiento y muerte de personas de color y personas pobres, mientras le devuelve grandes beneficios a las elites blancas. Much*s podrían

creer que las personas queer y trans son poco susceptibles de caer en esta trampa, dado que tenemos profundas historias comunitarias y realidades contemporáneas de experimentar violencia policial y violencia en prisiones y cárceles, y nosotr*s algo sabemos en relación a no confiar en policías. No obstante, esta misma experiencia continua de marginalización hace que algun*s de nosotr*s ansiemos reconocimiento por parte de sistemas y personas que vemos como poderosas e importantes. Este anhelo desesperado por reconocimiento, salud y seguridad puede hacer que invirtamos esperanza en el único método de respuesta a la violencia que much*s de nosotr*s hemos escuchado: el encarcelamiento y el exilio. Much*s de nosotr*s queremos escapar a los estigmas de homofobia y transfobia, y ser reconocid*s como “buen*s” en el ojo público. En las políticas contemporáneas, ser una “víctima de crimen” produce más empatía que ser un* “criminal”. Al desear reconocimiento dentro de los términos de este sistema, somos atraíd*s a luchar por legislaciones criminalizantes que de ninguna manera reducirán nuestras experiencias de marginalización y violencia.

En los años recientes, estas preocupaciones sobre la legislación de crímenes de odio se han vuelto ligeramente más fuertes, más allá de que todavía se encuentren enteramente marginadas por las organizaciones de derechos de gays y lesbianas blanc*s esponsoradas corporativamente y por los medios de comunicación a partir de los cuales muchas personas queer y trans obtenemos información acerca de nuestras cuestiones y nuestra resistencia. Más y más personas en los Estados Unidos están cuestionando la drástica expansión de la criminalización y la penalización migratoria, y están señalando que construir más prisiones y cárceles y deportar más personas no parece hacer que nuestras vidas sean más seguras o mejores. Muchas personas queer y trans son crecientemente crític*s de la criminalización y la penalización migratoria, y no están satisfech*s con la idea de que la respuesta a la violencia que experimentamos sean leyes criminales más rigurosas o más policías.

Tres tipos de estrategias son adoptados por l*s activistas queer y trans que se niegan a creer las mentiras de los sistemas legales punitivos y que quieren detener la violencia transfóbica y homofóbica. En primer lugar, mucha gente está trabajando para sostener directamente la supervivencia de las personas queer y trans que son vulnerables a la violencia. Proyectos que conectan a las personas queer y trans de afuera de las cárceles con gente actualmente encarcelada, con fines de amistad y apoyo, y proyectos que proveen asesoramiento directo a personas queer y trans que afrontan el desamparo, la penalización migratoria, la criminalización y otras

circunstancias extremas están poniéndose en marcha en muchos lugares. Mucha gente está otorgando apoyo directo a personas que salen de prisión, o está abriendo sus casas a otr*s, o está colaborando en hacer que el trabajo sexual sea más seguro en sus comunidades. Este tipo de trabajo es vital dado que no podemos construir movimientos fuertes si nuestra gente no está sobreviviendo. Ayudarnos directamente entre nosotr*s durante nuestros momentos de crisis es esencial –especialmente cuando lo hacemos de maneras que están comprometidas políticamente, que elaboran análisis compartidos de los sistemas que producen estos peligros. Esto no es sólo un servicio social o modelo de caridad que le provee a la gente necesidades mínimas de supervivencia en un encuadre moralizante que separa “merecer” de “no-merecer” y le confiere a l*s profesionales el poder para determinar quién es lo suficientemente dócil, limpi*, trabajador* o tranquil* para gozar de los programas de vivienda, trabajo o beneficios públicos. Esto es un modelo de ayuda mutua que nos valora a tod*s nosotr*s, especialmente a las personas que enfrentan las más desesperadas manifestaciones de pobreza y violencia estatal, como participantes de movimientos sociales que merecen sobrevivir y agruparse con otr*s que enfrentan condiciones similares para defenderse.

El segundo tipo de trabajo es desmantelar el trabajo. Muchas personas se encuentran trabajando para desmantelar los sistemas que ponen a las personas trans y queer en situaciones peligrosas y violentas. Ell*s están tratando de detener la construcción de nuevas cárceles y prisiones migratorias, están tratando de descriminalizar el trabajo sexual y las drogas, están tratando de detener la expansión de los sistemas de vigilancia. Identificar qué circuitos y aparatos disponen a nuestra gente en peligro y luchar contra estos sistemas que nos están devorando, es trabajo vital.

El tercer tipo de trabajo es construir alternativas. Los sistemas violentos se nos venden con falsas promesas –nos dicen que los sistemas carcelarios nos mantendrán a salvo, o que el sistema de regulación migratoria incrementará nuestro bienestar económico, aún así nosotr*s sabemos que estos sistemas sólo pueden ofrecer violencia. Por lo tanto, tenemos que construir el mundo que queremos habitar –construir maneras de estar segur*s, de contar con comida y refugio, de tener asistencia médica y de romper con el aislamiento. Montones de activistas están trabajando en proyectos para alcanzar esto, por ejemplo, [proyectos] sobre maneras alternativas de lidiar con la violencia dentro de nuestras comunidades y familias que no involucren llamar a la policía ya que que la policía es el peligro más significativo para much*s de nosotr*s. Muchas personas están comprometidas en trabajo experimental para hacer lo que los

sistemas criminales y migratorios han fallado estrepitosamente en hacer. Estos sistemas se han vuelto masivos, erigidos sobre promesas de seguridad. Pero los mismos han fracasado rotundamente en reducir la violencia, el abuso sexual de niñ*s, la pobreza, la violencia policial, el racismo, la violencia contra las personas discapacitadas y otras cosas que nos están matando. Su crecimiento ha incrementado todas estas cosas. Por lo tanto, tenemos que mirar con una mirada nueva aquello que verdaderamente nos hace segur*s. Algunas personas están construyendo proyectos que tratan de responder directamente cuando algo violento o dañino ocurre. Otr*s están construyendo proyectos que buscan prevenir la violencia considerando aquellas cosas que tienden a mantenernos segur*s –cosas como tener fuertes círculos de amistades, viviendas y transportes seguros, no ser económicamente dependiente de otra/s persona/s para la supervivencia de modo que puedas dejarl*/s si querés hacerlo, y el compartir análisis y prácticas para resistir sistemas peligrosos de sentido y control tales como el racismo y el mito romántico.

Algunas personas que están identificando las prisiones y las fronteras como algunas de las más significativas formas de violencias que requieren ser confrontadas y resistidas por las políticas queer y trans, están llamando a terminar con todas las prisiones. Para mí, la abolición de la prisión implica reconocer a las prisiones y a las fronteras como estructuras que no pueden ser redimidas, que no tienen lugar en el mundo de cuya construcción quiero formar parte. Implica decidir que inventar y crear en enemigos, creando maneras de proscribir, exiliar y expulsar personas, no tiene lugar en la construcción de ese mundo. Esto es un tema muy fuerte para las personas que han sido criadas en una sociedad carcelaria fuertemente militarizada que nos alimenta en base a una constante dieta de miedo, que nos incentiva desde la temprana infancia a ordenar el mundo en “chicos malos” y “chicos buenos”. Nuestro adoctrinamiento en esta cultura carcelaria nos priva de capacidades para reconocer cualquier complejidad, incluyendo la complejidad de nuestras propias vidas como gente que experimenta daño y, al mismo tiempo, hace daño a otr*s. Trabajar para desarrollar la capacidad de imaginar siquiera que el daño puede ser prevenido y dirigido sin expulsar a las personas o poner a nadie en cárceles es un gran proceso para nosotr*s.

En el creciente debate sobre si la legislación de crímenes de odio es algo que mejorará las vidas de las personas queer y trans y si es algo por lo que deberíamos luchar, podemos encontrar a activistas queer y trans trabajando para desarrollar importantes habilidades para discernir y analizar conjuntamente. Esta forma de

discernimiento resulta familiar para l*s abolicionistas de prisiones, y también es visible en otras áreas de las políticas queer y trans. Es una habilidad para analizar la naturaleza de una institución o sistema, más que para buscar reformarlo con el fin de incluir o reconocer un grupo que éste vulnera o daña. L*s abolicionistas de las prisiones han criticado largamente la reforma carcelaria, observando que la expansión de las prisiones usualmente ocurre bajo el pretexto de reforma carcelaria. Las principales quejas acerca de las condiciones en las cárceles, por ejemplo, a menudo dan lugar a que l*s beneficiari*s de las prisiones y emplead*s gubernamentales propongan construir nuevas, más limpias y mejores prisiones que inevitablemente resultarán en más gente siendo encarcelada^{iv}. L*s activistas queer han vinculado este tipo de discernimiento acerca de reformar el violento aparato estatal en nuestro trabajo por cuestionar las luchas por el matrimonio del mismo sexo o la posibilidad de servir en el ejército de Estados Unidos. A través de este trabajo, hemos cuestionado la asunción de que la inclusión en tales instituciones es deseable, señalando la existencia del matrimonio como una forma de control social racializada-generizada y las continuas prácticas imperialistas y genocidas del ejército de Estados Unidos. Este trabajo es complejo, dado que muchas personas queer y trans, condicionadas por la vergüenza y la exclusión, creen que hacer que el gobierno de los Estados Unidos diga cosas “buenas” sobre nosotr*s en leyes y políticas, sin importar para qué existen verdaderamente esas leyes y políticas, es progreso. Dicho marco le solicita a las personas gays y lesbianas ser la nueva cara de la presunta equidad y liberalismo de los Estados Unidos, sentirse emocionad*s de pelear en sus guerras, moldeando nuestras vidas alrededor de sus normas de formación familiar, y expandiendo sus códigos criminales en nuestros nombres. La habilidad para reconocer que una tentadora invitación a la inclusión no va a reconocer verdaderamente las peores formas de violencia que nos afectan, y que va a expandir, de hecho, los aparatos que perpetran estas mismas [formas de violencia], sea en Abu Ghraib, Bahía Pelicano o el instituto para menores de tu ciudad, es una que requiere el análisis colectivo de las políticas queer.

Los proyectos del libro *Against Equality (Contra la Igualdad)*, de los cuales este libro es el tercero y final, nos ofrece un conjunto de herramientas para construir dicho análisis y compartirlo en nuestras redes, para intercambiar las peligrosas ideas que la *Human Rights Campaign*⁴ y otras organizaciones que supuestamente representan nuestros

⁴ La *Human Rights Campaign (Campaña por los Derechos Humanos)* es la organización más grande de derechos civiles LGTB. El eje de su política es la *igualdad e integración*. Cuenta con un descomunal apoyo financiero y mediático.

intereses principales no parecen querer diseminar. Este libro, en particular, se enfoca en el modo en que la criminalización y el encarcelamiento vulneran y dañan a las personas queer y trans, y en porqué expandir la criminalización aprobando leyes de crímenes de odio no abordará las cuestiones urgentes de supervivencia en nuestras vidas. Las narrativas de derechos gays y lésbicos mejor financiadas y ampliamente difundidas nos dicen que nuestro Estado es protector, que sus instituciones no son centros de violencia racista, homofóbica, transfóbica y capacitista⁵, sino lugares para nuestra liberación. Nosotr*s sabemos que esto no es verdad. Nosotr*s estamos dando nombres –aún así lo envuelvas en una bandera de arcoiris, un* policía es un* policía, una pared es una pared, una ocupación es una ocupación, una licencia de matrimonio es una herramienta de regulación. Nosotr*s estamos construyendo maneras de pensar esto en conjunto, y maneras de encarnar estas políticas en el trabajo diario para respaldarnos l*s un*s a l*s otr*s y transformar la condiciones materiales de nuestras vidas.

i
ii
iii
iv

⁵ Aquí se tradujo tentativamente el término inglés *ableism* como *capacitismo*. *Ableism* o *capacitismo* hacen referencia a la discriminación y violencia sistemática patente y ejercida en relación a una idea arbitraria de 'integralidad' o 'capacidad integral humana', a partir de las cuales se constituye una serie de privilegios sociales y simbólicos que se les confiere a 'los cuerpos que pueden/cuerpos que funcionan' en relación a aquellos *otros* cuerpos que no, excluidos, violentados y borrados en nuestra cotidianidad social.